

Declara que espera restaurar la juventud

El Dr. Voronoff piensa que se han hecho experiencias halagadoras en cabros.
—No ve peligro en las experiencias.—Se describen notables cambios obtenidos con el ingerto de glándulas.

PARÍS, 12 de octubre.—He tenido una entrevista con el Dr. Sergio Voronoff, cuyas declaraciones de que ha obtenido extraordinarios resultados en las experiencias llevadas a cabo con el objeto de restaurar la juventud y prolongar la vida humana, han despertado un interés mundial. Voronoff, actual director del Laboratorio de Psicología del Colegio de Francia, es un hombre alto y robusto y aparenta algo más de cuarenta años.

Ha recibido en estos últimos días, de Inglaterra y Estados Unidos especialmente, numerosos telegramas y cartas. Toda suerte de gentes le pide detalles relacionados con su descubrimiento y algunas hasta le piden que las atienda luego.

«Es ir muy de prisa», anota el doctor sonriendo. «Yo no tengo el elixir en botellas para la venta, pero debo confesar que he obtenido resultados halagüeños». Le he pedido al doctor que me refiera la historia de su descubrimiento.

«Es muy sencilla», replicó; «en el cuerpo humano tenemos glándulas que segregan líquidos controladores de los órganos principales. Unas controlan el corazón, otras el cerebro. Es lo que ocurre con la glándula tiroide o la manzana de Adán, al paso que otras controlan la fuerza general y el vigor del cuerpo.

«Cuando usted saca de un cuerpo vivo estas glándulas, los órganos que controlan cesan de trabajar. Por ejemplo, sáquese la glándula tiroide de un hombre y su cerebro cesará de trabajar y se tornará idiota. Si se sacan las glándulas intersticiales que forman parte de uno de los principales órganos del hombre, su poder ordinario disminuye y se torna más y más débil. Así, pues, pienso que si se ingertan glándulas intersticiales nuevas en un cuerpo viejo, puede devolverse el vigor.

«Esta cuestión de glándulas la he estudiado varios años y en el caso de la tiroide, he ingertado una de un mono a un muchacho de catorce años que no la tenía y era un idiota. Esto ocurrió en 1914 y con tal éxito, que en pocos años el muchacho estuvo en condiciones normales y se halló apto para el ejército en 1917». De este modo llegué a experiencias parecidas con las glándulas intersticiales. Las he colocado en morruecos y cabrones. Tengo ciento veinte animales de estos en las tierras circunvecinas a mi laboratorio

de Neuilly. Aquí está una fotografía de uno de ellos tomada antes de que la experiencia se realizara».

El Dr. me mostró una fotografía de un cabrón de quince años, que equivale a setenta años, poco más o menos, del ser humano.

«Era un animal decrepito, que a duras penas podía pararse y ya se iba a morir», dice el doctor.

«El siete de mayo de 1918, le ingerté glándulas intersticiales que tomé de un cabrón joven y sano. Dos meses más tarde el animal se vió remozado y vigoroso.

«Un día le quité todas las glándulas intersticiales que le había ingertado, y alguna semanas después el cabrón de nuevo se puso viejo y perdió su vigor. El siete de Mayo de este año le ingerté otra vez glándulas intersticiales, y a los dos meses el animal se rejuvenecía. Pienso que tal experiencia es concluyente».

Le pregunté al cirujano: «¿Usted ha aplicado su descubrimiento a los hombres?»

«No», dijo «todavía no, pero voy a hacerlo. El ingerto puede hacerse sólo con seres de la misma especie, pero con los hombres la cuestión es un poco difícil, porque en tal caso no pueden quitarse las fuentes del vigor a un joven, para remozar a un viejo, pero es posible emplear monos, pues fisiológicamente se parecen a los hombres.

«Pero», le pregunté, «si usted ingerta las glándulas intersticiales de un mono en el cuerpo de un hombre, éste se vuelve mono».

Rió el doctor y replicó:

«Esperaba su objeción. Pero no sería el caso en absoluto. Las glándulas intersticiales en el cuerpo de un mono o de un hombre tan sólo son parte del órgano y pueden separarse de él; de modo que yo podría sacar estas glándulas e introducirlas en el cuerpo del hombre sin que armonicen con él».

«Puedo hacerle otra pregunta», dije, «¿y las mujeres?»

El Dr. Voronoff replicó sonriendo:

«Lo referente a la mujer sera estudiado, pero no ahora. Los experimentos realizados con el ingerto de glándulas intersticiales en cabras no han

MEDITACION DE LA TARDE

(Longfellow).

*Ya muere el día sobre el lejano monte;
ya la sombra desciende de las alas
de la noche, cubriendo el horizonte,
y la tarde perdió sus pocas galas.*

*A través de la lluvia y la neblina
se ven brillar las luces del villorio
y un triste pensamiento me domina
y en el alma se posa; casi un odio...*

*Un sentimiento vago que entristece,
lleno de anhelos lánguidos de duelo
y que sin ser dolor se le parece
así como la niebla al aguacero.*

*Un sentimiento cruel porque sentimos
hinchido el pecho de ilusión o duelo
que no podemos precisar... sufrimos,
y el sufrimiento nos eleva al cielo.*

*Ven a leer un poema, dulce amiga,
un sentido cantar que me aletargue
esta incansable lucha y que me diga
lo que la paz de mi vivir no amargue.*

*Leeme, por Dios, un verso que sea puro,
un verso lleno de serena calma
que borre mi inquietud con su conjuro
y las fuerzas devuelva para el alma.*

*No quiero los enormes trovadores,
grandes maestros y sublimes bardos
cuyos pasos, por amplios corredores
del Tiempo, se repiten graves, tardos.*

*No! que como músicas marciales
sugiere el vigoroso pensamiento
la belleza de vidas inmortales
llenas de fuerza, de valor violento;*

*Ansía el espíritu la lucha
y el vigor optimista de la aurora
cuando esos poemas clásicos escucha...
Y sólo anhelo descansar ahora!*

*Prefiere un poeta humilde, cuyo canto
brote de su angustiado corazón
con frescura de lluvia o como el llanto
del alma que atormenta la emoción.*

*De un poeta maltratado por la vida
en largos días o noches sin reposo
y que escuche aún así la voz querida
de su interior concierto melodioso.*

*Es de esos cantos la virtud serena
que devuelve la calma al azotado
por las preocupaciones, por la pena
de nuestro diario afán atormentado.*

*Y nos llegan al alma con la pura
serenidad de santa bendición,
como la estrella en el azul fulgura,
como el alma después de la oración.*

*Quiero que leas también ante mi vista
el poema preferido por tu amor
y que unas al encanto del artista
el encanto sereno de tu voz.*

*Y veremos la noche deliciosa
llenarse de armonías y esplendor
y el corazón tranquilo la espantosa
idea rechazará de mi dolor.*

*Pues las preocupaciones y el tormento
que infestan, con la luz, la hermosa vida
se irán, y surgirá tu sentimiento
para alentar nuestra ilusión querida!....*

SALVADOR UMAÑA